

A cargo de Yanetsy León González

# La Cruzada en su fuente

Foto: Otilio Rivero Delgado



## Colores de nación

La filial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Camagüey, ha elegido la muestra colectiva *Fidel entre nosotros siempre*, para su doble celebración de agosto: los 90 del Comandante en Jefe y los 55 que, como organización, cumplirá el lunes 22.

La galería Julián Morales, de la Uneac, en la calle Cisneros No. 159, es un mosaico visual, en el que lo más evidente de la dedicatoria al Líder Histórico de la Revolución resulta el dibujo de Roberto Estrada, *Proyecto Caguairán* (2012).

Dedicada a Fidel hay otra exposición, *Luz verde*, de Yanel Hernández Prieto, en la galería Amalia, en la sede del Fondo Cubano de Bienes Culturales. Contiene nueve cuadros que fueron un ejercicio de apropiación creativa de imágenes fotográficas, tanto al óleo como al carboncillo. Esta confirma la madurez en el pulso de un joven al que se le da el retrato.

Pero en la galería de la Uneac, lo sugerente está en lo que no se ve abiertamente, justo una de las astucias del curador Jorge Santos Caballero al conferir al espectador el privilegio de encontrar por intuición lo suscrito en el título.

Resulta una fiesta admirar tantos artistas de renombre como Joel Jover, Ileana Sánchez, Orestes Larios, Martha Jiménez, Alejandrina Silvera, Yolanda Ulloa, René de la Torre, Marcos Planos, Ernesto Giralt, Octavio González, en un espacio donde aparecen también otros menos conocidos, pero que en sus pocos años han trazado una obra promisorio como Joel González Pallerols, José Gabriel Martínez y Elías Henoc.

Hay un excelente retrato, *Guayasamín* (2007), de la mano prodigiosa de Lorenzo Linares. Está la curiosa pieza *Souvenir* (1966), de Osvaldo Rodríguez Petit, mas el conjunto funciona como una oportunidad para el redescubrimiento de lo que han sido y de lo que son sus autores; también para mirarnos como público en los acentos de nuestra identidad, en los colores de las certidumbres y las esperanzas como nación.

La Cruzada Literaria escribió su decimotercera edición con lo esencial de sus metas cumplidas, porque ya resulta un evento esperado por los participantes y, por qué no, por los lectores activos o en potencia de los más insospechados parajes del Camagüey.

Esa terquedad por salirse del *panglosianismo* de los círculos literarios de la ciudad, por aquello de que en sus espacios habituales donde casi siempre acuden los mismos pocos, se termina con la sensación de que “todo está que no puede estar mejor”, claro, lo mejor lo hacen los amigos de quienes hablan.

Entonces en el más humilde pueblecito, en un pequeño parque como el de Redención, por ejemplo, caen los mitos acerca de las “incapacidades” de los receptores para asimilar aquello que con extraordinario esfuerzo —nadie lo duda— ha rumiado el autor durante tanto tiempo.

Las subestimaciones al público truncan el acto bellissimo de la comunicación, pero hay una cosa clara, el que escribe para publicar, publica para que otros lo lean, de lo contrario qué sentido tiene gastar tinta, papel..., solo para un anaquel vedado.

De la Cruzada admiro muchas razones, fundamentalmente el salirse de las cuartillas de lo encorsetado, para alcanzar la libertad de la página en blanco, como se me antoja ese momento de llegar a un lugar y componer los poemas de la sinceridad, desde los asombros de niños y viejitos, con los aplausos de jóvenes y adultos.

No todo el que participa concuerda al ciento por ciento con el programa. Unos consideran que le falta el espacio de la reflexión. Yo coincido con los otros. De reflexión y a veces hasta de “chapoletismo” están llenos otros eventos. La Cruzada difiere de aquellos por su sentido de la promoción de la lectura, en un ejercicio inusual de completar el proceso creativo.

Si el contacto pleno con el destinatario de la obra ha sido un objetivo insoslayable, la convivencia de artistas e intelectuales ha resultado efectiva en la propagación de los afectos, para una generación que conozca de sí misma por sí misma. No por gusto cuando definen la Cruzada en cada uno, siempre mencionan la amistad.

Otros momentos tuvo la edición, no menos importantes, en la Casa del Joven Creador, y cerca de ella. El concierto en la espera del 13 de agosto, el cumpleaños de Fidel, fundador indirecto de la Cruzada, sigue siendo un detalle de las voces del corazón. Las glosas de Jesús Zamora, los versos de otros poetas, las letras de los trovadores Irida Williams, Daniel Velázquez (ambos de Las Tunas) y Annalie López (Guantánamo), dieron una nota de hondura y elegancia, con la máxima expresión de la mixtura posible de lo culto y lo popular, en las interpretaciones de Harold Díaz acom-

pañado por la Orquesta Sinfónica de Camagüey, dirigida por el maestro Enrique Pérez Mesa.

Uno de los regalos de la noche fue el ejercicio de improvisación que hizo la tunera Liliana Rodríguez, al solicitar al público cuatro pies forzados para componer al vuelo décimas que al derecho y al revés contuvieron: un abrazo de Fidel, por América Latina, por tu vida Comandante y adelante la Cruzada.

Este 2016 rescató el premio Bustos Domecq, tras cinco años privado de la convocatoria, y que tuvo la respuesta de 14 cuadernos, de los cuales *Glosas sencillas*, de Evelin Queipo, recibió mención, y el premio fue para Alexander Ramón Jiménez, por su *País mental*.

También se conocieron los resultados del I Concurso de reseñas La Liga, correspondientes a Josué Pérez Rodríguez, por el texto *El 71. Anatomía de una crisis y los historiadores* (primer premio); a Ediel Pérez Noguera, por *Festín de soledades: Las derrotas*, de Alberto Rodríguez Tosca, (segundo); y a Erian Peña Pupo, por *Visitaciones y goces de un peregrino llamado Alberto Garrandés* (tercero).

Con los textos de los participantes conformaron el volumen *Memorias Cruzadas II*, una publicación cartonera. Además, en calidad de adelanto fue presentado el primer libro de la colección Pórtico, de la Editorial Ácana para autores de la Asociación Hermanos Saíz. *En islotes de intimidad y silencio* es una compilación de Yoan Pico, de semblanzas sobre los autores favoritos de varios escritores que asistieron a su Peña En el silencio vivo, en la Casa del Joven Creador; estará a la venta a finales del verano.

La Cruzada sigue siendo el proyecto de literatura más importante de la Asociación a nivel nacional. No debe perder nunca su despliegue andariego, esa convicción errante donde encuentra la fuente de su sentimiento, de su franqueza y de su cordialidad.

Foto: Cortesía de Alejandro González Bernúdez



En su segundo y muy reciente libro de narrativa *El escritor y la bibliotecaria*, publicado por la Editorial Ácana, María Antonia Borroto nos conduce a autoindagaciones profundas sobre tópicos de la espiritualidad humana; allí donde la nimiedad de lo cotidiano parece intrascendente nos revela la grandeza del diario bregar, allí donde posiciones extremas parecen castrar el decoro, todavía hay posibilidad de tomarse un café en compañía, llorar ante la imagen de la Virgen o encaminarse

hacia nuevos horizontes. Una apasionada vibración, íntima, acogedora, abierta al diálogo y a la reflexión, posibilita establecer la comunicación con el lector. La sorprendente riqueza temática abarca la eroticidad, que no debe ni puede estar divorciada de la ternura, el eterno tópico del *tempo fugit*, las diferencias generacionales, la soledad, la vanidad de vanidades, la doble moral, los efectos empobrecedores del extremismo o las posiciones patriarcales y machistas.

A través de sus cuentos, la autora dialoga con la cultura. Las citas intertextuales, la hibridación de diferentes códigos: literarios, científicos, periodísticos, así como el gran dinamismo de los pun-

tos de vista narrativos enriquecen esta nueva entrega. Escrito con elegancia, sencillez y una excelente fluidez narrativa, cada texto es una travesía hacia lo hondo del existir humano. María Antonia nos alerta que la carencia o el olvido son erosiones que aniquilan inexcusablemente al ser humano; porque, fiel a una de las citas de sus cuentos, aquella de cada persona es un arcano que debe ser descubierto... y respetado, sabe que si estas verdades se pierden, lo hemos perdido todo.

El texto se presenta esta mañana, a las 10:00 a.m., en el Sábado del Libro de la librería Antonio Suárez.

• José Emilio Hernández Sánchez (Escritor y profesor)

## El escritor y la bibliotecaria

María Antonia Borroto Trujillo



La Editorial Ácana obsequió al público una postal conmemorativa con el poema *Canto a Fidel*, de Carilda Oliver Labra, como parte del Sábado del Libro, en franca coincidencia con los 90 años del Líder cubano, y los 26 del principal sello de publicaciones de esta provincia. También promovió 13 novedades literarias con las que va despidiendo el verano.

Sandra Navarro Valdés resultó la más laureada en el concurso provincial “De lo bello a lo útil”, en el cual participaron 50 autores con 82 obras. Auspiciado por la filial camagüeyana de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA), en el certamen ganó los premios de las especialidades de *papier maché* y misceláneas, con un búho y un reloj incrustado en una armazón de maderas preciosas, respectivamente.